

Robert Browning:

8067

Un Poeta Mayor en Castellano de Chile

por CRISTÓBAL SOLARI

LA importancia de las traducciones es posiblemente un líquido que no por repetido acto de absorberlo una vez más la traducción, un germen literario en sí mismo, permite la recuperación en la propia lengua de la poesía escrita en lengua extranjera. Y, siempre en este caso sigue la poesía es intraducible, sin este esfuerzo de competencia, muchos lectores quedan definitivamente ocultos o desinformados si cada generación no se empeñara en repetir el translado. Los períodos de mayor fecundidad poética han sido precedidos o acompañados frecuentemente de períodos de traducción. Así, una suerte de poeta, de poeta a poeta, se lleva a cabo de este modo. Vale recordar lo anterior a propósito de la traducción que Armando Rúa Vial ofrece de algunos poemas de Robert Browning (Editorial Universitaria, 2000).

Poesía vasta y compleja

La obra de Browning (1812-1889) es casi desconocida para el lector de lenguas españolas. Por lo mismo, su necesario dimensionamiento adquiere importancia. El poeta inglés es uno de los autores más preclaros en la poesía de Occidente. De su obra completa, en cuatro volúmenes, uno entero está dedicado a un solo poema, «The Ring and the Books». Poco puede, pues, darse el lujo de emitir juicios generales sobre él a pesar que pocos conocen la obra hasta fondo y porque su diversidad —de oídas, tertulias y temas— se resiste a las generalizaciones.

Pero no sólo es vasta, sino además compleja, hasta el punto que arrastra durante mucho tiempo la fama en su cosa de "inteligibilidad". Un comentarista agudo previo, no obstante, sencillamente como "la más difícil lengua inglesa que un extranjero puede hacer" (G. T. Lamprecht, *Lessons in literature English*, B. Einaudi).

Las opiniones se acumulan: "poesía exaltada, viviente, a menudo edificante"; estrofas intrincadas, plena de palabras antiguas, neologismos, frases de juego, "maganda oscuro"; ritmo duro, apuro ("un poque sin un solo momento de andar poético"), sonor en convertirán rima); poesía filosófica, analítica o discursiva; respiración de una latitud extensa, algunas alusiones.

Como contrapunto, los intentos para el lector español de esta traducción, y para aquel "extranjero" que se sumerge en la lengua inglesa, salen a la vista, en la mente y en el oído: peregrinación sociológica insuperable (no se señala el nombre Armando Uribe en el prólogo); profundidad religiosa y mística y, a la vez, crítica sarcástica a la moralidad de la religión, a la religión institucionalizada, manejaje simbólico (apunta Rúa) de un tiempo histórico, con finales para recoger los "pequeños hechos verídicos", los "numeritos detallés" (Pound), justo al tiempo sociológico, "papelería rítmica que suscita"; "dramatismo dramático excepcional"; "reírse de imágenes potentes y extrañas"; "vivísimo sentido de la composición musical".

La musicalidad lograda por Browning es muy singular puesto que va más allá del verso y de la estrofa y abarca una sucesión de estrofas en una armonía que en ningún momento es lisa y monótona, sino compuesta de "sabios disensos" y de pasajes de tonos súbitos de extenso efecto.

El lenguaje formal más destacado en Browning es su exquisito uso del monólogo dramático, recurso que empleó abundantemente pero que no constituye su único mérito formal. En el monólogo dramático (del cual existen numerosos ejemplos en otra selección), el poeta asume la voz de un personaje imaginario que habla a una audiencia sugerida, cuya voz y presencia



acopiamos sólo a través de la indicaciones y aclaraciones del narrador. El poema de anacos "objetiva" la subjetividad del personaje y sus circunstancias, pero por medio de esta impersonal presentación —sospachemos— acaban sus propias opiniones.

La influencia de Browning en la poesía (principalmente en G. M. Hopkins, Yeats, Pound, Auden, Kipling y Eliot, en la poesía inglesa, en Moore, por intermedio de Lucio Pacheco, en la poesía italiana, para nombrar algunos) y en la prosa es enorme y constante siendo investigada

apreciada en numerosos días. La traducción de esta poesía escogida es, por lo tanto, una excelente noticia para el lector chileno y la comunidad de los poetas (y la lay).

Los poemas seleccionados por Armando Rúa Vial corresponden a algunos que ya había publicado anteriormente (Rabbi Ben Ezra y otros nueve poemas, Ediciones Traductores, 1996), a los cuales añade otros 16, entre ellos el epílogo de «Andalous y fragmentos de «Sordetas» y «Paracelso», poemas fundamentales en Browning. La selección resulta adecuada,

pues permite al lector una visión de la complejidad y diversidad de obra del poeta inglés, desde sus poemas líricos breves y transparentes hasta los monólogos dramáticos intrincados formal y materialmente, desde sus primeros poemas a otros más tardíos. Es una versión bien situada hacia una poesía de "propósito ontológico".

Roa mantiene aquí los méritos que había demostrado en traducciones previas: comprensión cabal del sentido del poema, lo cual implica entendimiento respecto de sus contenidos y buenas conocimientos de la lengua inglesa; fluida, sencilla y limpia de la palabra y expresión justas en el translado al castellano, a un castellano matizoso; la poesía traducida por Roa se accede fácilmente a una buena prosa, limpia, sin necias rimas forzadas o báligos que ponen de repente sonoridades inglesas en el castellano.

¿Por qué no una edición bilingüe?

Hay, por cierto, algunos elementos que sin perjudicar la traducción lo restan abrumadoramente, para la mayoría de ellos imputables —pensamos— a las limitaciones de la edición. Es frecuente encontrar versos manifiestamente mal cortados, tanto por su musicalidad trunca como por si el los contrasta con el original inglés. Sin embargo, ello se explica, creemos, por la extensión a veces muy larga del verso de Browning, el cual no cabe en la línea impresa ycae (sin advertencia gráfica) a la línea inferior.

Muy ligado a ello, el rigor profesional de la traducción en Chile rechaza el paso a la edición bilingüe, con el texto original al frente. El control de la traducción que el lector puede llevar a cabo, la aproximación a la musicalidad del idioma y a las formas que empleó el poeta trasciende, sin vestigios que muestren una diferencia demasiado grande para ser soslayada. La lectura de la traducción de Rúa, con todos sus méritos y sacrificios, invite a borrar los poemas ingleses de Browning. Allí desaparecería el uso del picaflorico o troquelado en sus variados metros o de la rima consonante en sus distintas combinaciones, la singular construcción de su sintaxis, en fin, tantos elementos que complementan la labor del traductor. Estamos conscientes que este aspecto se debe a la escasez de recursos y no a una consideración, pero no podemos dejar de puntualizar.

Otra carencia es la falta de una introducción, en lo posible exhaustiva, de las traducciones anteriores llevadas a cabo al mismo autor. Aparente crítico de la ediciones modernas en el área de la traducción está incompleto sin este elemento. Nosotros conocemos sólo algunas traducciones al español de Robert Browning (*Poesía Encogida*, editorial Alianza; *Poemas Escogidos*, Editorial Endymide, poemas aislados en revistas literarias). La comparación con esas traducciones (algunas de ellas muy de fachadas) permite mejor valorar el empeño de Rúa Vial.

Un último consejo y, a la vez, deseo. La experiencia demuestra que la labor de traducción se optimiza si el traductor se concentra en un autor. No podemos la exclusividad, pues la preferencia parece contribuir a una comprensión cada vez más familiar, a un conocimiento más profundo, a una sintaxis más fina. Hay ejemplos múltiples de esta suerte de ferviente hermandad (pensemos en José Esteban Pacheco y Eliot) no sólo en la poesía y literatura, sino también en filosofía o historia. Ojalá, dado que Armando Rúa nos abrió el apetito de Browning con esta poesía escogida, podamos incluirlo en el futuro con nuevas entregas que él mismo ofreciera de un poeta mayor en la lengua inglesa y en la poesía universal.

Mi Ultima Duquesa (Ferrara)

FRAGMENTO

He ahí mi última duquesa, pintada en la pared!
heciéndome como si aún viviera. Mirad: se
entra en ella prodigioso/
tal como fue dejada por las manos de Fra
Pandolf!

que a él se consagraron cierto día/
Querida y soñadora y contemplaría? He
dicho: "Fra Pandolf?"
pues nadie sino él supo describir el secreto
de su rostro/
la profundidad y plenitud de su expresión
secreta,

o volverlo hacia mí/
pues a mí sola descubri la curiosa que
siempre apuró para ver/
descenso de sabio: oíste el ronrone de mi
exquisita lengua hasta allí.

(TRADUCCIÓN A. RÚA VIAL)

That's my last Duquesa painted on the
wall/
looking as if she were alive. I call/
that piece a wonder, now: Fra Pandolf's
hand!

worked busily a day, and there she stands/
Will't please you sit and look at her? I
said?

"Fra Pandolf" by design, for never had/
strangers like you this pictured countenance!

the depth and passion of its earnest glace/

but so reynold they named (since none puts
by)

the curtain I have drawn for you, but I'
And so said as they would ask me, if they
dared:

how such a glance came there..."

(ROBERT BROWNING, *MY LAST DUQUESA*)

II
10 de octubre de 2000

Un poeta mayor en Castellano de Chile [artículo] Cristóbal Solari.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solari B., Cristóbal

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un poeta mayor en Castellano de Chile [artículo] Cristóbal Solari. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)